

# LA DINÁMICA DE LA POBREZA EXIGE UN NUEVO CONTRACTUALISMO

José Luis Vethencourt

*La realidad económica no puede estar desgajada de las realidades sociales y culturales. La sociedad está constituida como un todo, y por ende debe mantenerse un equilibrio integrador entre el desarrollo económico y el desarrollo social, haciendo énfasis en el desarrollo educativo, para incorporar a los sectores populares a la marcha creciente de la economía. Todo esto deja ver que actualmente no puede repetirse el drama de la colonización económica que practicaron los países cuyas condiciones histórico-culturales bien precisas los hicieron capaces de crear tecnocracia. No debemos confundir la inmensa utilidad y el poder de seducción de la tecnología con aquello que llamamos tecnocracia. Ésta consiste, a mi juicio, en el dominio económico y político de la creación tecnológica del capital; es hacer de la tecnología un mero instrumento para el dominio económico de unas naciones sobre otras.*

El análisis que realiza el abogado y economista Heraclio Atencio Bello en la obra **Pobreza: Reto del siglo XXI** nos lleva a la necesidad de asumir una propuesta de desarrollo cultural de los sectores más pobres de la sociedad y nos obliga a pensar en una reforma profunda del capitalismo tradicional. La fuerza misma de las circunstancias injustas, de la obligatoriedad de una economía política dirigida, no sólo por la racionalidad de la ganancia, sino también por la equidad expresada en una auténtica solidaridad, emanada de la función social de la riqueza.

La pobreza global, que viene como obra de la pura comparación entre países adelantados y países

atrasados, no fue al principio una real pobreza económica, sino una pobreza anímica por ser "atrasados". A esta pobreza se sumó la debilidad económica real debida a la explotación de materias primas y la absoluta falta de equidad en los precios de intercambio.

Lo que antes del imperialismo tecnológico era como era, pasó a ser considerado como atraso y pobreza. Lo que le pasó gradualmente a la mayor parte de las culturas que no inventaron las maravillas tecnológicas ni la desmesura de la tecnocracia fue un desbarajuste sin precedentes, una alienación de su consistencia anímica, la vergüenza de sí mismos y el desbancamiento de sus mores.

Nuestros esfuerzos para igualarnos a esas naciones se profundizan día a día y, de hecho, son absolutamente insalvables tal como están las cosas en este momento.

Pero, con todo su poder tecnocrático y financiero, la suerte de esos países está atada a la nuestra. Lo que en definitiva nos pase a nosotros comprometerá su destino. Su suerte estaría ligada a la nuestra debido a la migración masiva de nuestros pueblos hacia esas naciones, debido al problema ecológico cada vez más preocupante, debido a una futura crisis de superproducción por falta de mercados con demandas solventes y debido, por último, a sus propias contradicciones sociales internas.

Esto implicaría la autorreforma del capitalismo por pura conveniencia. Estamos en el umbral de un nuevo contractualismo, que en sus inicios será absolutamente pragmático, pero que con el tiempo sustentará un mandato ético que protegerá su vigencia.

## CIVILIZACIÓN Y POBREZA

La pobreza parece ser hasta el presente una característica esencial

del estadio humano de la civilización. A lo largo de la historia de la humanidad, no ha existido ninguna civilización sin la mácula de la pobreza. Pareciera que la pobreza es el precio obligado que la civilización tiene que pagar para ser lo que es y como es. Hasta el presente, no se ha dado civilización sin pobreza. En la pirámide poblacional de todas las ciudades-estado, de todas las naciones y de todos los imperios que han existido, la pobreza, en mayor o menor grado, ha afectado al 60 y hasta el 80 por ciento de sus habitantes. Si consideramos al mundo actual como una civilización globalizada, basada en la tecnocracia y en el capital financiero, el porcentaje de los pobres del globo terráqueo, habitado actualmente por 5.700 millones de personas, es muy superior a los porcentajes mencionados.

Toynbee señala que todas las civilizaciones que han existido se han desmoronado y perecido por el hecho de no haber resuelto las contradicciones entre el reducidísimo sector constituido por sus clases dominantes y los inmensos sectores de desposeídos que habitaban en su seno. Señala Toynbee que, si la civilización actual no logra resolver este su atávico problema, también perecerá. Si la gigantesca e inimaginable acumulación actual de dinero y poder tecnológico, propia del triunfante capitalismo globalizante que rige en esta época, no encuentra otra racionalidad que no sea la máxima ganancia al menor costo (que es su tendencia esencial), aparecerán cuellos de botella o estancamientos insuperables que pueden tentar a estos países tan gigantescos a tomar medidas de una crueldad universalizada nunca vista.

Dispense el lector si le doy una nueva vuelta de espiral al tema de la necesidad de una reforma pro-

funda del capitalismo. Parece imponerse entonces una innovación radical en el espíritu del actual capitalismo. Da la impresión de que el destino de los países superdesarrollados del presente depende de la suerte que corra el resto de las naciones y pueblos que conforman el globo. No es descabellado pensar que el problema inminente que amenaza a las naciones superdesarrolladas no se reduce sólo a lo que pase con los pueblos del subdesarrollo, sino también a lo que ocurra con extensos sectores de sus propias poblaciones. La transformación del capitalismo tecnofinanciero, que hoy corre ciertos riesgos, sólo sería evitable si estuviese dispuesto a poner en práctica una espantosa "solución final" para llevar hacia el máximo de su opresión al resto de los habitantes de la tierra. Esta solución final puede consistir en guerras convencionales, que reduzcan a la total derrota extensas partes del globo, o en la creación de *apartheids* para contener en grandes bolsones a la pobreza, o, por último, en el dominio militar directo o indirecto de los países subdesarrollados.

En una escala menor, como la que atañe al interior de cada nación, sobre todo tratándose de países subdesarrollados, se repite el conflicto entre la rapacidad y salvajismo de sus enclaves capitalistas y la inmensa mayoría de pobres que habitan en su territorio.

Es posible que el hecho de que el poder capitalista del presente se halle dividido en bloques nos permita esperar que alguno o algunos de estos bloques estén comprendiendo un poco mejor el problema actual de la humanidad, en el sentido de que lo que afecta a una parte, sobre todo si ésta es la mayor parte, afecta también a los demás, por fuertes que sean. Esta comprensión generaría gradualmente en la conciencia de esos países la necesidad de un compromiso solidario con el resto de la humanidad, no tanto como expresión de un deber moral, sino más bien por la simple conveniencia de su pro-

La transformación del capitalismo tecnofinanciero, que hoy corre ciertos riesgos, sólo sería evitable si estuviese dispuesto a poner en práctica una espantosa "solución final" para llevar hacia el máximo de su opresión al resto de los habitantes de la tierra.

pio futuro, sin descartar por supuesto que, en algunos sectores de esos bloques (pues nada es completamente homogéneo), exista una cierta sensibilidad humanitaria ajena a lo puramente utilitario. Debo decir que es en el capitalismo norteamericano donde todavía se percibe una dureza tremenda en el empeño de mantener por sobre todas las cosas las férreas leyes del dinero. El capitalista norteamericano es un encarnizado defensor del más anacrónico y torpe de los capitalisms. El inversionista norteamericano sigue demostrando un comportamiento exageradamente individualista y una indiferencia total ante los efectos negativos que posee la maximización extrema de la ganancia como única y radical tendencia del capital, tanto dentro de su propio territorio como fuera de él. La conducta del capitalismo norteamericano con respecto a la estrangulación económica que significa la deuda externa de los países del Tercer Mundo es una prueba de lo que estoy insinuando, pues hasta el presente se han negado a ver el problema de la deuda como algo esencialmente político y continúan aferrados a considerar este asunto como una cuestión puramente monetaria, olvidando que la deuda externa de los países poco desarrollados, no sólo se debe a los errores políticos y a los crímenes económicos que en estos países suelen producirse, sino también a los ventajismos que el capitalismo desarrollado ha impuesto en el intercambio económico con nuestros países por los precios que nos pagan, los precios que nos cobran y otras cosas aún más endiabladas.

Todavía sigue teniendo vigencia la ley enunciada por Toynbee sobre la destrucción de las civili-

zaciones; pero esta vez no se trata de civilizaciones limitadas a una cierta extensión geográfica, sino de una civilización globalizante, que de una u otra manera abarca a toda la Tierra. Los países subdesarrollados vienen a ser hoy el "proletariado externo" de los países ricos y productivos. En consecuencia, si se produjera, como antes ocurrió con las civilizaciones localizadas, un colapso de la nuestra, eso sería una catástrofe universal. Es difícil pensar que la ceguera economicista del capitalismo típico se niegue de plano a cambiar, o sea, a reformarse a sí mismo, dada su extrema dependencia de la globalidad. En realidad no creo en "soluciones finales" a este respecto. Parece obvio que el capitalismo típico o tradicional, sin dejar de ser lo que es como tal capitalismo, tendría que reformarse a sí mismo bajo la presión de las circunstancias que se avecinan. Esa reforma puede traer consecuencias casi inimaginables, y entre ellas un cambio de la racionalidad tecnológica, mejor diríamos, de la racionalidad tecnocrática, si definimos a la tecnocracia no como el gobierno de la tecnología sino como el sometimiento de la creación tecnocientífica a los intereses del poder económico. Éste es el verdadero sentido de la palabra tecnocracia: sometimiento de la tecnología a la explotación del poder financiero.

### **LA LLAMADA CULTURA DE LA POBREZA Y LOS DOS TIPOS DE POBREZA**

Quisiera hacer unos breves comentarios sobre lo que se ha dado en llamar la cultura de la pobreza. La idea básica en esto suele ser que los pobres, en particular los pobres

latinoamericanos, se han creado una actitud frente a la vida y unas adaptaciones culturales que los mantienen atados a su situación de pobres. De aquí a decir que en el fondo son responsables de lo que les pasa, no hay sino un pequeño salto. Eso equivaldría a absolver en bastante medida al sistema económico imperante de su responsabilidad de la pobreza. Es claro que existe una cultura de la pobreza o, si se prefiere, en la pobreza; pero eso no tiene nada que ver con la responsabilidad de haber nacido en costumbres, creencias, relaciones intrafamiliares y estructuras psicológicas y psicosociales, propias de quienes vienen heredando la situación de pobreza desde hace siglos.

Como resumen histórico del mal de la pobreza en Latinoamérica, me parece muy acertada la tesis de Carlos Fuentes expresada en su libro *El espejo enterrado*, cuando dice y repite que los señores criollos, herederos de los conquistadores y colonizadores españoles, siguieron tratando a los trabajadores asalariados de estas naciones de la misma manera despótica, excluyente y explotadora con la cual aquéllos trataron a las poblaciones indígenas, pese al proceso de cristianización llevado a cabo por la Iglesia Católica. De aquí nació, con variantes que ahora no se pueden especificar, el notable y latinoamericanísimo fenómeno de la peonada.

Los peones, los conuqueros y los caporales. Esa es una secuencia absolutamente latinoamericana, que en su esencia no tiene nada que ver con la mano de obra de la explotación colonial del África, de la India y de algunas otras colonias del Asia, ni tampoco con el espan-

oso fenómeno de la esclavitud de los negros en los Estados Unidos de Norteamérica. La "peonada" latinoamericana es el resultado del vacío cultural y antropológico más profundo que haya conocido la historia de la humanidad. Nunca unos seres humanos estuvieron en una situación de privación institucional como la ocurrida en América Latina durante toda la Colonia y, luego, después de la Independencia. Ni siquiera el estado tribal más primitivo ha estado tan privado de estructuras sociales y culturales como con la peonada de los "pueblos nuevos" (Darcy Ribeiro) de América Latina. Y todo ello, a pesar de las enseñanzas de la Iglesia Católica. Ésta fue quizás la única institución que les propició una cierta ubicación en el mundo y un mínimo de pertenencia a algo trascendente. Me atrevo a decir que ni aun los esclavos negros de los EE.UU. de Norteamérica estuvieron tan desprovistos de un ser histórico-cultural y organizacional como los peones latinoamericanos. Ellos jamás pudieron tener un ser cultural propio como consecuencia de esa nada económica y social; así se forma un *de casi todo* antropológico familiar muy atípico, constituido por la siguiente cadena: madre abandonada - poliandria sucesiva - poliginia itinerante - hijos naturales - padrastro - endebles de la figura paterna - machismo - inadecuación del yo para la ambición económica - resignación - laxitud extrema de los vínculos intrafamiliares. Esta cadena, que tiende a repetirse a sí misma, guardaba un cierto equilibrio con la vida rural, pero resultó totalmente inadecuada para enfrentarse a la vida urbana y, como quiera que en

estos países se produjo el fenómeno autoacelerado de la migración rural, se creó entonces, por una incapacidad de respuesta del Estado y de la sociedad, el inmenso problema de la marginalidad urbana, que en sus primeras décadas agravó, en lugar de mejorar, la laxitud de la familia matricentrista. Esta agravación de la laxitud de la familia matricentrada, en esos campamentos estables de refugiados que han sido las áreas marginales de nuestras principales ciudades, produjo, a mi entender, un empobrecimiento netamente cultural, especie de amnesia cultural respecto a la ética del matricentrismo campesino, seguida al momento por la más artificial y superficial de las aculturaciones. No obstante, en el seno de la marginalidad urbana han surgido cambios muy parciales, pero cambios al fin, relacionados con la evolución de esta *pobreza empobrecida culturalmente*, como me he atrevido a llamar a la situación de indigencia que durante décadas y más décadas ha reinado en nuestros sectores marginales. Esos cambios se relacionan con la aparición de la "familia extensa modificada" en torno a un centro materno constituido por una abuela, la "red familiar extensa" y "la red vecinal", que funcionan en los sectores consolidados de los barrios populares. Así lo prueba el sociólogo y antropólogo Samuel Hurtado en varios de sus libros.

En un sentido diferente, el sacerdote salesiano y filósofo Alejandro Moreno nos habla en su libro *El aro y la trama* del surgimiento en el seno de nuestra marginalidad de algo verdaderamente revolucionario. Se trata, según él, de una condición humana que pudiera ser una nueva manera de ver, sentir e interpretar el mundo, una "episteme" nueva, como él la llama, que estaría surgiendo en la Historia de la Humanidad; es la episteme que deja de lado al individuo propio de la modernidad para que aparezca un ser humano instalado en el "entre", o sea, el

La "peonada" latinoamericana es el resultado del vacío cultural y antropológico más profundo que haya conocido la historia de la humanidad. Nunca unos seres humanos estuvieron en una situación de privación institucional como la ocurrida en América Latina durante toda la Colonia y, luego, después de la Independencia.

que vive como "entre los otros" es un "ser entre" y no un individuo, en la plena participación de la más radical solidaridad. Se trata de la aparición en la Historia de la Convivialidad y del "Homo Convivialis". El libro está precedido de un extenso estudio filosófico de las diversas "epistemes" que han aparecido en la civilización occidental.

En las respectivas visiones de Samuel Hurtado y de Alejandro Moreno se trata del surgimiento de un nuevo ser cultural en la interioridad de nuestro pueblo. Debo agregar que Samuel Hurtado no acepta que la situación matricentrista se limite el área de la pobreza marginal, sino que para él es una condición presente en todos los estratos sociales de Venezuela. En su tesis doctoral, define esto como matrisocialidad, especie de culto a la madre, que provoca los siguientes efectos en la población venezolana: minusvaloración del hombre como jefe de la familia, aunque esté presente en matrimonios o concubinatos estables, estrechos vínculos por separado entre cada hijo y su madre, debilidad de los vínculos entre los hermanos y escasa capacidad para sentirse pertenecientes y obligados por la ética social. Esto traería dos consecuencias: la primera se refiere a que el complejo de Edipo no es, en este caso, triangular, sino más bien asunto de un ligamen erótico del varón con la madre, por lo cual éste no sería un verdadero complejo de Edipo, sino una fijación incestuosa inconsciente en la madre. Las hembras por lo pronto copiarían el mismo comportamiento de la madre y, a la larga, destronarían a sus esposos, a sus concubinos o a sus sucesivos compañeros. La segunda consecuencia vendría a ser, nada menos, medianos y pobres de la población venezolana, para crear una socialidad jurídica realmente robusta y exigente.

Esto explicaría muchas de las fallas de Venezuela a lo largo de su historia, y entre ellas la carencia de un proyecto nacional por

Esta clase de pobreza no es pobreza cultural sino pobreza económica a secas, y por tanto posee fuerza y motivación para salir de ella. Considero que el factor esencial para salir de la pobreza coyuntural es, en estos grupos, la coherencia familiar, la memoria de sus ancestros, su dignidad y su sentimiento de pertenencia a la cultura básica de la sociedad en que viven.

parte de las élites y del pueblo. El matricentrismo popular no sería entonces, según dice Samuel Hurtado, sino uno de los aspectos más críticos de la condición matrisocial de la venezolanidad. Esta extensión conceptual del matricentrismo popular al resto de la sociedad venezolana, y las consecuencias negativas de ello en la construcción de una sociedad moderna, es compartida por el Dr. Alberto Grusson, sociólogo, promotor de estudios sociológicos, profesor de sociología en la UCAB y autor de investigaciones importantes en el área de su especialidad.

La confrontación de las tres tesis: matricentrismo rural y urbano de las clases pobres (Vethencourt), matrisocialidad como rasgo generalizado a todos los niveles de la nación venezolana (Hurtado y Grusson) y la creatividad espiritual del ser humano como "ser entre", propia de una nueva episteme negadora de la insularidad del individuo y creadora de una solidaridad fundamentante en los sectores pobres de Venezuela (Moreno), está a la orden del día.

## LAS DOS POBREZAS

En Venezuela, a todo lo largo de su historia, y quizás en países como Brasil, Colombia, Centroamérica (exceptuando a Guatemala), y en el área del Caribe, que en la clasificación de Darcy Ribeiro pertenecen a la categoría de pueblos nuevos de América Latina (Ribeiro incluye también a Chile en esta categoría), existen dos tipos de pobreza. La más importante es ésta de la cual hemos venido hablando en las páginas anterior-

res. A ésta la vamos a llamar pobreza estructural. A la otra pobreza, la vamos a llamar pobreza accidental, coyuntural y provisional. Este segundo tipo de pobreza la comparte nuestro país con todos los pueblos del mundo, incluidos los pertenecientes a las regiones más desarrolladas del planeta (Grupo de los 7 y los países bien desarrollados que en Europa y fuera de ésta no figuran en el Grupo de los 7). Vamos a enumerar los rasgos de ambas clases de pobreza. Comencemos por la segunda.

## POBREZA ACCIDENTAL, COYUNTURAL O PROVISIONAL

Es una mera minusvalía económica. Se mantiene en el nivel adquisitivo denominado entre nosotros pobreza relativa, pero a menudo se encuentra en un nivel adquisitivo más satisfactorio. Existe en los barrios marginales, en el seno de sus sectores consolidados, aun cuando está residenciada mayoritariamente en el casco urbano de pueblos, ciudades pequeñas y de las grandes ciudades. Antes se la llamaba "pobreza vergonzante", sobre todo porque se trataba de familias venidas muy a menos desde el punto de vista económico. En una gran parte de los casos, se autodefinen como familias "pobres pero honradas". Esquemáticamente podemos decir que en estos grupos familiares privan las siguientes características: comparten las formas de vida esenciales de las capas medias de la sociedad, regional o nacional a la cual pertenecen; sus costumbres intrafamiliares y extrafamiliares son prácticamente las mismas; hay en ellas preocu-

pación por la formación moral, escolar y laboral de sus hijos que, con las limitaciones que caracterizan a estos grupos, pueden sin embargo lograr. Poseen el sentido de su dignidad y le dan importancia a los ancestros inmediatos y a veces distantes, es decir, mantienen alguna historia familiar por corta que sea. Guardan con aprecio sus memorias familiares y las de su gentilicio. Con frecuencia conservan memoria de la historia de su nación. Tienen fe religiosa, códigos éticos, y participan de los ritos y fiestas tanto piadosas como folklóricas. Estiman la creatividad artesanal y artística en la medida de su tradición. Tienen ambiciones y estimulan a los vástagos en este sentido, porque desean vivamente salir de la pobreza. Desde el punto de vista de las relaciones familiares, pueden ser hogares matrimoniales o concubinarios con tendencia a la estabilidad, aunque también se ven aquí casos de una muy moderada poliandria sucesiva. La figura paterna se halla presente con bastante frecuencia, las relaciones entre madre e hijos no son excluyentes y las relaciones entre hermanos suelen ser estrechas. Con frecuencia están inclui-

En el seno de nuestra pobreza marginal se está produciendo una notable polarización entre la solidaridad y la violencia.

Saludemos la necesidad de solidaridad y de convivialidad ante las terribles interrogantes que esta polarización plantea.

das de alguna manera en una pequeña galaxia familiar, por lo cual existen relaciones con tíos, tías y primos.

Esta clase de pobreza no es pobreza cultural sino pobreza económica a secas, y por tanto posee fuerza y motivación para salir de ella, y de hecho así ocurre cualquiera que sea la profundidad de su indigencia. Considero que el factor esencial para salir de la pobreza es, en estos grupos, la coherencia familiar, la memoria de sus ancestros, su dignidad y su sentimiento de pertenencia a la cultura básica de la sociedad en que viven.

#### **POBREZA EMPOBRECIDA O POBREZA ESTRUCTURAL**


Ésta, que es una característica de los pueblos nuevos de América Latina, es la expresión dramática de un grave desarraigo histórico. Sus urgencias para lograr la mera sobrevivencia le dejaron, desde un comienzo mismo de esta historia, muy poco espacio para cultivar su autoconciencia como familia. Aquí lo esencial es la estructura matricentrada que, por vía de la poliandria sucesiva (un hombre tras otro), provoca una laxitud extrema de la vida familiar, que se expresa en la relación excluyente que cada hijo tiene con su madre, y los casi inexistentes vínculos de afecto entre hermanos que, en buena medida, han sido engendrados por padres distintos. Por consiguiente, no existen para estos grupos familiares lazos, ni los primos, ni los tíos; en el mejor de los casos, se halla

presente la abuela materna, que en su oportunidad fue el centro de una familia similar. El problema es la tendencia casi fatal a repetir: los varones, la conducta del padre abandonante; y las hembras, la conducta de la madre abandonada. Su actitud ante la pobreza es de gran pasividad, como si aquella fuera fatal. Se contentan con cualquier cosa. Su **yo** resulta inadecuado para desarrollar sus potencias y, por consiguiente, ambición. En ellos se ha dificultado el desarrollo secundario de la personalidad, y por tanto las estructuras de la inteligencia, lenguaje, voluntad y la vida afectiva no maduraron por completo. No se sienten pertenecientes a su cultura, ni a su historia, ni a una memoria familiar; por tanto, se hallan muy expuestos a las más superficiales de las aculturaciones. El cambio es aquí difícil y más bien puede hablarse de una resistencia al cambio. Su mentalidad es especialmente simple en la concepción del mundo y de la vida, en sus actitudes frente al trabajo, en su conformidad con lo mínimo posible de capacitación y logros. Su temple es la resignación total y la puesta en práctica de la ley del menor esfuerzo.

Siendo este un discurso esquemático, se han descrito dos tipos de pobreza. Lo más probable es que en la realidad existan diversos grados en cada uno de los tipos de familia, y que además existan sin duda alguna zonas intermedias entre ellos.

Para concluir, me atrevo a decir que en el seno de nuestra pobreza marginal se está produciendo una notable polarización entre la solidaridad y la violencia. Saludemos la necesidad de solidaridad y de **convivialidad** ante las terribles interrogantes que esta polarización plantea. ■

(Las ideas aquí expresadas forman parte del prólogo a la obra **Pobreza: reto del siglo XXI** (Caracas 1996) del abogado y economista Heraclio Atencio Bello, quien permitió su inserción para facilitar su discusión y reflexión)



*Fundación*  
**Vivienda  
Popular**

Calle Junín,  
Cra. Jupiter,  
Urb. El Rosal,  
Caracas 1060,  
Venezuela,  
Suramérica.  
Apdo. de correos 6756  
Tel: (02) 952.1786 - 953.8286  
952.4682 - 953.9478  
Fax: (02) 953.2224  
Email: 753073117@compuserve.com  
fundvivi@niconic.itax

*Una acción integral  
para mejorar  
la calidad de vida*